

Sonidos

Me dispuse a coger el arco y a frotarlo energicamente contra las cuerdas.

Un candelabro me alumbraba. La rabia apoderándose de mí hizo acto de presencia en llantos y sonidos estridentes, todo bajo los gritos ahogados que hablaban por mí.

A la vez, en la partitura se dibujaban notas de grafía extravagante cuya visualización transmitía agonía, terror...

Las gotas de tinta se esparcían al compás de la música. El momento culminante estaba llegando, notas chirriantes, desafinadas con gran potencia. Todo acabaría con la fuerza de un volcán.

Un viento gélido arrancó la puerta e inundó la habitación. La tinta aún húmeda echó a correr, el candelabro se apagó; todo se sumió en silencio.

Cerré los ojos y caí al vacío. Aunque aquellos sonidos se quedaron retumbando en mi cabeza para toda la eternidad.

Jorge Vázquez Rodríguez, 2º B ESO